

Egipto un Arte Funerario

LP 16/4/58 199
485
por Sebastián Salazar Bondy

El arte de Egipto se desarrolla en varias etapas: Tinita, Menfítico, Tebano I, Tebano II y Saitico (del 3400 al 525 antes de J.S.), según la capital desde la cual fuera irradiado. Su acento primordial es la arquitectura y la escultura funerarias, ya que el culto a ultratumba constituyó en esta antiquísima cultura el eje de la filosofía y la religión. Es a partir del periodo Menfítico —cuyo nombre procede de Menfis— cuando los creadores egipcios, primero con las mastabas y luego con las pirámides logran una expresión artística característica e inconfundible. La arquitectura de este pueblo se aplica a las cámaras mortuorias hasta alcanzar la realización de un monumento extraordinario, eterna admiración de especialistas y profanos. Las más famosas pirámides son las de los faraones Queops, Quefren y Micerino. Destacan allí el sarcófago, ampliamente decorado, y los bajorrelieves, de fina factura. La Esfinge —que pertenece a la época del rey Quefren— es una de las grandes creaciones escultóricas de esta etapa.

En los dos periodos tebanos —de Tebas, la capital del Imperio— florece la columna, cuyo capitel imita la flor de loto. La base de esta pilastra es redonda y el ábaco cuadrado. En este elemento arquitectónico el artista da rienda suelta a su imaginación y su refinamiento. De la columna de ocho lados se pasa, tras diversas faces, a la hexadecagonal, a la de capiteles fitomorfos y hatóricos (en forma vegetal y con la figura del dios Hátor). Aparece también, en dicha era de auge, la pintura mural.

Más adelante el arte arquitectónico progresa enormemente, y el santuario y el palacio se muestran profusamente adornados. Con el reinado de Amenofis IV, que instaura el culto solar, sobreviene una etapa realista, de imitación y libertades cuyos frutos artísticos son numerosos y muy representativos. La tumba de Tutankhamon

es la culminación de esta corriente artística que abarca la cerámica, la orfebrería, la mueblería, etc. No obstante esta riqueza, comienza entonces la decadencia.

Cuando se inicia el periodo Saita —de Sais—, Egipto ha entrado en relación con los griegos. Mientras los habitantes del país del Nilo tratan de volver los ojos al pasado, para tomar de ahí los modelos, los helenos absorben, limpios como están, las buenas enseñanzas técnicas y estéticas de los egipcios. Estos caen en el remedo de sí mismos, carentes ya de au-

téntica inspiración. La muerte del arte egipcio no es, sin embargo, violenta: dura hasta el dominio de los romanos. Es a Napoleón, en el filo del siglo XIII, a quien se debe el descubrimiento de esta cultura tan antigua como original, y a Champollion, que acompañó al conquistador francés al África, el conocimiento de los secretos guardados en la escritura jeroglífica, que él descifró. Hoy, el arte del Egipto se impone como ejemplo de lo que es unidad estilística, es decir, de una cultura sólida e inmortal.